RITO, CEREMONIA Y PROTOCOLO

ESPACIOS DE SOCIABILIDAD, LEGITIMACIÓN Y TRASCENDENCIA

Feliciano Barrios
Javier Alvarado
(Directores)

Dykinson, S.L.

REAL ASOCIACIÓN DE HIDALGOS DE ESPAÑA

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información véase www.dykinson.com/quienes_somos

Colección de Historia del Derecho y de las Instituciones

Director

Javier Alvarado Planas, Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Comité Científico

Feliciano Barrios Pintado, Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Castilla-La Mancha y Académico Secretario de la Real Academia de la Historia.

Alberto de la Hera Pérez-Cuesta, Catedrático de Historia de América de la Universidad Complutense de Madrid.

Juan Carlos Domínguez Nafría, Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad CEU-San Pablo y Académico de Número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

Miguel Angel Martorell Linares, Catedrático de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

José María Vallejo García-Hevia, Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

© Copyrighy by
Los autores, de sus respectivos trabajos.
Madrid, 2020

Editorial DYKINSON, S. L. Meléndez Valdés, 61 -28015- Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69

e-mail: info@dykinson.com
htpp://www.dykinson.es
htpp://www.dykinson.com

ISBN: 978-84-1324-636-9
Depósito Legal: M-5982-2020
Imagen de portada: Coronación del poeta Manuel José Quintana por Isabel II en 1855 en el Palacio del Senado de España, óleo de Luis Lopez Piquer, 1859, Palacio del Senado.

ÍNDICE

Presentación 9

A modo de introducción: Derecho, Poder y Ceremonial, por Feliciano Barrios 13

Los tratamientos honoríficos en el ámbito de la nobleza española, por Jaime de Salazar y Acha 17

Algunas notas comparativas entre el ritual de iniciación de la comunidad carismática pitagórica y las neoplatónicas, por Marco Alviz Fernández 35

El duelo municipal. «Orgullo, pompa y circunstancia de la gloriosa guerra», por Gonzalo Oliva Manso 53

Las Cofradías y Hermandades de nobles en Castilla, por Manuel Ladrón de Guevara e Isasa 71

Feudalismo en los condados catalanes: realidad y protocolos de fidelidad y de desnaturalización a través de algunos ejemplos propios del linaje de los vizcondes de Gerona-Cabrera, por Ernesto Fernández-Xesta y Vázquez 89

El reino de Sicilia-Nápoles y la Santa Sede: problemas de una infeudación (siglos XI-XVI), por José María de Francisco Olmos 123

Etiqueta en las instrucciones de Carlos V al príncipe Maximiliano en 1548, por Leandro Martínez Peñas 167

Rito y legitimación en tiempos de Felipe IV: el ceremonial de la Capilla Real de Manuel Ribeiro, por Felix Labrador 181

Las ceremonias de presentación de recién nacidos en la Corte española, por Antonio Manuel Moral Roncal 203

"A rey muerto rey puesto". El ceremonial de defunción real y alzamiento de pendón en la Guipúzcoa del Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII), por Mª Rosa Ayerbe Iribar 225

"A tal Señor, tal honor: prerrogativas, preeminencia y ceremonial de un cargo del máximo rango institucional", por Sara Granda 243

La utilización de la comunicación no verbal como elemento legitimador del poder: las monarquías, por Jacobo Nuñez 263

La elección del Comisario del Santo Oficio, por Consuelo Juanto Jiménez 283

La aljama de judíos de Bonilla de la Sierra, por Eduardo Duque Pindado 305

Ejemplos de ceremonial y conflicto en la ciudad de Cuenca durante el siglo XVIII, por Dionisio A. Perona Tomás 317

Actos y funciones públicas de las primeras Maestranzas de caballería, por Beatriz Badorrey Martín 333

La recepción de los embajadores de la Orden de Malta ante la Corte de España, por Carlos Pérez Fernández-Turégano 359

¿Cómo era una tenida masónica en los siglos XVIII Y XIX?, por Javier Alvarado 393

Protocolo y discurso regio: contexto y texto en las sesiones regias de apertura de las Cortes constitucionales (1810-1885), por Eduardo Galván Rodríguez. 419

Memoria, frontera e identidad nacional. Las guerras alemanas contra Francia (1792-1815), por Raúl Sanz Burgos. 437

Ceremonial de cruzamiento y toma de hábito en la Orden de Santiago, por Alfonso de Zulueta 459

Sentido y simbolismo de las ejecuciones públicas de la pena de muerte en el siglo XIX, por José María Puyol Montero 477

Formalidades en el proceso judicial español, por María Teresa Martínez Taboas 495

Honor y deshonor en la milicia española, por Juan Carlos Domínguez Nafría 511

El derecho ante la Fé: la ¿neutralidad? religiosa en el ámbito laboral, por Almudena Rodríguez Moya 531

Preseas y uniformes. Usos y costumbres en las corporaciones nobiliarias españolas, por Carlos Nieto Sánchez 553

La concesión de títulos y las rehabilitaciones durante el franquismo, por Francisco Marhuenda 575

Símbolos y el protocolo universitario en una Universidad del siglo XXI: la UNED, por Jorge J. Montes Salguero 615

Nuevo protocolo, nueva nobleza, nuevo apellido, por Rodolfo Orantos 633

Paradojas de la modernidad: decadencia de los ritos y formalidades sociales e hiperregulación burocrática y normativa, por Fernando García-Mercadal 651

PRESENTACION

Se reúnen en este libro las conferencias pronunciadas los días 6 a 8 de marzo de 2019 en Madrid con motivo del *Symposium* organizado por la *Fundación Cultural Hidalgos de España* y la *Universidad Nacional de Educación a Distancia* bajo el título *RITO, CEREMONIA Y PROTOCOLO: ESPACIOS DE SOCIABILIDAD, LEGITIMACIÓN Y TRASCENDENCIA*, que tuvimos ocasión de coordinar.

El título de este libro; *Rito, ceremonia, protocolo…*, enuncia la secuencia de una paulatina desacralización. El concepto más antiguo de *rito* (palabra que procede del sanscrito *rta*, "lo que es conforme al orden establecido"), procede de la creencia de que el rito más antiguo y poderoso fue el utilizado por la Divinidad para crear el cosmos, procedimiento que, por eso mismo, es tomado como ejemplar y digno de imitar. Evidentemente, entre este rito cosmogónico y los protocolos higiénicos más o menos profanos, por ejemplo, el procedimiento para limpiar el quirófano de un hospital, hay un mundo… tal vez.

Con todo, una de las características más llamativas del mundo moderno es su menosprecio, por no decir aversión, a la ritualidad en la medida en que ella implique una cierta ordenación del espacio y la jerarquización funcional de quienes intervienen, incluso aun cuando tales ritos y ceremonias contengan la legitimación que confiere el proceder de instituciones públicas plenamente democráticas.

La palpable hostilidad de la mentalidad hipermoderna hacia la ritualidad quiere convertir a ésta en gestualidad meramente arbitraria o irracional propia de épocas primitivas. Frente a esto, los estudiosos del ceremonial insisten en que la ritualidad tiene su razón de ser, incluso aun en los supuestos en los que sus causas no nos sean conocidas. En todo caso, lo importante es que son actos o gestos cargados de sentido. La mentalidad moderna sigue despachando con cierta displicencia la posible conexión entre un objeto y su representación, pues, mientras que el hombre civilizado sabe que "esta conexión es subjetiva, es decir, que solo está en la mente del observador… los primitivos creen que es posible afectar al objeto a través de su representación mediante ritos" (Edward B. Tylor, *Primitive Culture*, Nueva York, 1924, II, p. 11). Insistimos en que historiadores y sociólogos han señalado la importante función y utilidad del rito y el ceremonial en los diferentes ámbitos de la vida. Ello hasta tal punto, que se ha llegado a destacar su eficacia psíquico-mental y espiritual con independencia de que ésta sea o no percibida por quienes los ejecutan. En efecto, suelen señalarse efectos en el ámbito psicológico (educación del individualismo, aceptación de la disciplina y del orden), social (cohesión del grupo, refuerzo de los vínculos sociales), y religioso (atracción de influencias benéficas). El propio Estado democrático tiene su propio ceremonial o protocolo, diversificado en los diversos ramos de la Administración; tomas de posesión de cargos electos, fiestas nacionales y autonómicas, etc.) que, en última instancia,

cumple la función de escenificar y hacer visible la legitimidad de poder político-administrativo.

En suma, ciertos actos rituales tienen la función de neutralizar el desgaste provocado por el efecto agotador del tiempo (Mircea Eliade *dixit*).

Pero el mundo moderno, incluso en sus ámbitos más aparentemente profanos, tiene también sus formas de ritualidad. Ejemplo de ello es el que rodea al matrimonio civil (petición de mano o declaración de amor, despedida de soltero, compra del anillo, banquete, regalos, etc.). Muchas personas confían en el poder protector de ciertos símbolos que llevan colgados al cuello (crucifijos, escapularios, medallas…). Otras muestran orgullosos su emblema institucional o familiar en el anillo anular, en los gemelos de la camisa e incluso bordado en la camisa o chaqueta ¿Acaso el interés por estar a la moda o de llevar camisas o polos de las marcas más prestigiosos del mercado no obedece a que la gente reconoce la importancia social y económica de llevar tales logos?

La misma fe que la mentalidad tradicional deposita en esos "proyectiles verbales" que son la recitación de jaculatorias, fórmulas o encantamientos, tiene hoy el político en la eficacia de sus discursos y consignas electorales, o la agencia de publicidad en sus anuncios machaconamente repetidos con los que pretende que millones de personas sigan dócilmente la moda, es decir, compren sus productos.

Hasta los movimientos más escépticos o adversos a la mentalidad tradicional como por ejemplo, los anarquistas, no dudan en vestir camisetas con signos publicitarios que cumplen la función de visualizar su ideario, o en agitar la mano o el puño al unísono como prueba de su fe marxista tal vez sin reparar en que con ello muestran precisamente su fe en el poder de los símbolos. La hostilidad del mundo profano contra la idea de orden (y de jerarquía) es igualmente paradójica. En rigor, no es sino una rebelión contra cierto orden, no contra el orden en sí, pues hasta los movimientos antisistema mantienen férreamente su disciplina y consignas.

La propia mentalidad profana acusa evidencia cierta manía contra el desorden, por ejemplo, en los impulsos por redecorar constantemente la casa, pintarla, y estar a la moda, es decir, orientarla conforme a las corrientes de pensamiento dominantes, etc. Además de tales usos estéticos, están los usos higiénicos que rigen el orden doméstico: la escobilla del wc no puede estar en el fregadero de la cocina, la ropa sucia no debe depositarse sobre la mesa del comedor, el cuarto de baño ha de tener un determinado orden, etc. Ciertamente, al igual que en las sociedades tradicionales o en los espacios altamente ritualizados, tales medidas son algo más que meras convenciones que obedecen a una lógica pues, incluso en la sociedad secularizada actual es importante atenerse a ciertos protocolos, por ejemplo los sanitarios (asepsia), con el fin de protegernos del caos (contaminación); "nosotros matamos gérmenes, ellos se protegen de los malos espíritus".

Ciertamente, la ritualidad es una forma de lenguaje a través de la cual los grupos humanos reafirman periódicamente sus creencias colectivas, pues "un gesto o

una palabra que no sean mera repetición podrán constituir actos mágicos o religiosos, pero no actos rituales" (Jean Cazeneuve, *Sociología del rito*, Buenos Aires, 1971, p. 16). Pero en ocasiones, tras una ceremonia o protocolo hay algo más que una mera creencia, hay una *profilaxis.* Aunque la mentalidad moderna prefiera denominar *protocolos* a ciertos actos de prevención sanitaria o higiénica, lo cierto es que no dejan de ser actos repetitivos cuya función se encaminan a obtener ciertos resultados benéficos. De la misma manera que el acto de cepillarse diariamente los dientes sirve para eliminar gérmenes dañinos, ciertos actos litúrgicos rituales tienen la función de ahuyentar las malas influencias (lo que quiera que ello signifique, incluyendo dentro de tal concepto, los sentimientos y pensamientos negativos).

¡Y qué decir de la etiqueta y usos de mesa o de la recetas de cocina! A fin de cuentas una receta de cocina no es más que una fórmula en la que se repiten determinados procesos físicos y químicos considerados ejemplares con el fin de obtener una buena comida. Entre las nuevas formas cultuales de protocolo destacan últimamente las recetas culinarias que los famosos chef descubren a discípulos y comensales con un lenguaje técnico y preciso como si fueran fórmulas mágicas.

Y es que la mentalidad profana podrá combatir y menospreciar ciertas manifestaciones rituales, pero no nunca podrá erradicarlas. Como mucho, logrará transformarlas o parodiarlas. Los intentos de ciertas tendencias del mundo moderno por menoscabar los símbolos actuados parecen llamados al fracaso en la medida en que la ritualidad es parte sustancial de la cultura y, por así decirlo, de la naturaleza humana. El hombre es, esencialmente, *homo ritualis*.

Hay un hecho que resume la contradicción de aquellos movimientos abanderados de la modernidad que, al amparo de la ciencia, militan en la mentalidad antitradicional: dado que el positivismo considera que la ritualidad es la respuesta de las antiguas sociedades tradicionales para aliviar la angustia provocada por la ausencia de conocimientos científicos, es decir, la ignorancia, tal afirmación lleva a la conclusión de que en las sociedades científicas y tecnológicas no debería existir la angustia. Pero lo cierto es que es precisamente en el mundo moderno y en las sociedades industrializadas donde los índices de ansiedad y depresión son más altos. Por tanto, ¿no llegaríamos a una conclusión inversa?; si la sociedad actual vive, hoy más que nunca, atenazada por la agitación psíquica y mental ¿no será porque ha menospreciado o se ha visto privada de ciertos instrumentos rituales que tradicionalmente han servido para aliviar tales tensiones? ¿No implica todo esto que, de alguna manera, las sociedades modernas no pueden sobrevivir sin ciertos niveles de ritualidad? De ser así ¿no tendría entonces el estudio y conocimiento de la ritualidad pasada y presente un efecto pedagógico terapéutico?

Pues bien, estos y otros problemas, fueron objeto de análisis y debate en el coloquio arriba mencionado. Como resultado de todo ello, los diversos autores de este libro presentan sus puntos de vista (histórico, sociológico, normativo…) y ejemplos sobre la fuerza movilizadora del símbolo y del gesto, como símbolo actuado, a través del complejo mundo del ritual, la ceremonia y el protocolo. Con tales estu-

dios interdisciplinares, que comprenden ámbitos tan distintos como el político, el jurídico o el religioso, se pretende mostrar la manera en que el símbolo actuado ha contribuido a escenificar ciertos valores culturales, a conformar mentalidades, realidades institucionales, o a representar diversas formas de jerarquización del espacio social, tanto en el ámbito público como privado.

No podemos concluir sin dejar constancia de nuestro reconocimiento y gratitud a todos los que han contribuido a que este libro pudiera ver la luz, especialmente a las entidades patrocinadoras antes citadas y a los autores de los respectivos capítulos.

Los Directores de la obra,

Feliciano Barrios
Catedrático de Historia del Derecho y Académico Secretario de la *Real Academia de la Historia*.

Javier Alvarado
Catedrático de Historia del Derecho de la *Universidad Nacional de Educación a Distancia*.

¿CÓMO ERA UNA TENIDA MASÓNICA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX?

JAVIER ALVARADO PLANAS
Universidad Nacional de Educación a Distancia

> "Es inconcebible el influjo que las formas y aparato de las ceremonias pueden llegar a tener hasta en los hombres más equilibrados, impresionándolos y sirviendo para mantenerlos en orden. Pero, por no hablar sino de nosotros, treinta o cuarenta personas, silenciosamente alineadas a lo largo de las paredes de una cámara tapizada de negro o de verde, diferenciadas asimismo por singular ropaje y no hablando sino con permiso, razonarán sabiamente sobre cualquier objeto que se les proponga. Quitad las colgaduras y los hábitos, apagad de nuevo la vela, permitid que se desplacen solos de los asientos y veréis a esos mismos hombres precipitarse unos sobre otros, dejar de entenderse, hablar de la actualidad y de las mujeres" (Joseph de Maistre, 1782)[1].

I.- ¿QUÉ SE DEBATÍA Y SE ACORDABA REALMENTE EN LAS LOGIAS MASÓNICAS?

Como en toda corporación de origen gremial, los fines de la masonería, además de los puramente profesionales, se encaminaban a amparar y auxiliar a sus propios miembros y a sus familias, y a ejercitar la fraternidad con el prójimo. Un sacerdote masón procesado en 1745 por la Inquisición de Sevilla, Juan Bautista Massuco, confesaba que la masonería enseñaba:

> "Que a todos los hermanos, aunque fuesen pobres, tratase como si verdaderamente fuesen hermanos, favoreciendo y socorriéndoles como principal encargo de la Hermandad. Que también lo era portarse en adelante como hombre de bien, guardándose de cometer acciones bajas"[2].

Sin embargo, lo cierto es que para subvenir a este fin benéfico-asistencial no eran necesario tanto rito, ceremonia, secretismo, símbolo, grados, etc. Por tanto, era evidente que la masonería denominada especulativa servía a otros fines complementarios.

¿Qué hacían los masones en sus reuniones? ¿Cuál era el método de trabajo que tanto atraía a las gentes de la época? ¿Qué extrañas ceremonias practicaban en sus tenidas? ¿Qué misterioso simbolismo encubrían bajo tanto adorno? No es difí-

---

[1] Carta enviada por el conde Joseph de Maistre, miembro de la logia *La Perfecta Sinceridad* de Chambéry, al gran maestro, el duque Fernando de Brunswick; publicada por Émile DERMENGHEM, *Mémoire au Duc de Brunswick par Joseph de Maistre*, Paris, 1925, pp. 87-88.
[2] *Archivo Histórico Nacional*, Inquisición, legajo 3736, n.º 149, fol. El texto íntegro del proceso ha sido publicado por Enrique GACTO, "La inquisición de Sevilla y la masonería en el siglo XVIII", en *Homenaje al profesor Alfonso García-Gallo,* Madrid, 1996, tomo II, pp. 121-184.

cil contestar a esta pregunta habida cuenta de que los mismos masones han protagonizado la sorprendente divulgación de sus usos, costumbres y rituales; y también han publicado numerosos estudios sobre la interpretación de sus símbolos[3]. Con tal información y lo publicado en otros documentos de la época, como la co-

[3] Para el análisis de los diversos rituales de la masonería nos hemos basado en la siguiente bibliografía. Los 25 grados del *rito de Perfección*, que luego dieron origen a otros sistemas rituales como los 33 grados del rito *Escocés Antiguo y Aceptado*, los 7 del *rito francés*, y los 99 grados del *rito Memphis-Mizrain,* han sido estudiados por Claude GUÉRILLOT, *La Rose Maçonnique*, 2 tomos, París, 1995. De este mismo autor: *Le rite de Perfection. Restitution des rituals traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, París, 2007. Por su parte, el barón Tschudy publicó en 1787 unos *Recueil Précieus de la Franc-maçonnerie Adonhiramite* con los cuadernos de los 13 grados de dicho sistema.
Respecto a los 33 grados del escocismo, la Biblioteca Nacional de Madrid conserva el *manuscrito 7834*, de época napoleónica, escrito en francés con el rito completo y láminas en color para ilustrar la decoración del templo y la indumentaria de cada grado. También François-Henri-Stanislas DELAULNAY, *Thuileur des trente-trois degrés de l'ecossisme de rit ancien dit accepté,* Paris, 1813. Igualmente fue publicado por Andrés CASSARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, Nueva York, 1861 y por Robert B. FOLGER, *The Ancient and Accepted Scottish Rite, in Thirty-Three degres*, New York, 1862. Otra versión publicada en 1888 puede consultarse en Jonathan BLANCHARD, *Scotch Rite Masonry Illustrated: the complete ritual of the ancient and accepted Scottish Rite profusely illustrated*, 2 volúmenes (utilizamos la edición impresa en Chicago, 1905). Fueron asimismo publicados por Bernard PICART: *Cérémonies et coutumes religieuses de tous les peuples du monde...* volumen 10, París, 1809, pp. 427-436. Igualmente, véase: Charles Thompson MCCLENACHAN, *The book of the ancient and accepted Scottish rite of freemasonry: containing instructions in all the degrees from the third to the thirty-third, and last degree of the rite: together with ceremonies of inauguration...*, New York, 1914. Por su parte, Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, La Habana, 1883 (utilizamos la edición de México, 1989), dedicaron el quinto volumen a publicar la mayor parte de los rituales de los diferentes sistemas; los del régimen escocés antiguo y aceptado los tradujeron de Charles LAFFONT-LADEBAT, *Ancient and Accepted Scoth rite; eighteenth Deegre*, New Orleans, 1856, que completaron con los practicados en Bélgica y Francia.
El rito francés puede seguirse también en el citado manuscrito de época napoleónica custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid. También en Claude-André VUILLAUME, *Manuel maçonnique, o tuileur des divers rites de maçonnerie practiqués en France*, París, 1830 (reeditado en 1975). *Manuel général de maçonnerie contenant les sept grades du rite français, les trente-trois degrés du rite ecossais et les trois grades de la maçonnerie d'adoption*, Paris, 1883.
Respecto a los rituales de los tres primeros grados del rito escocés antiguo y aceptado practicados en España, además de las obras arriba citadas, hay que mencionar: ORESTES, *Manual del Past´Master*, Madrid, 1871. C. RUIZ, *Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Ritual del Aprendiz masón precedido por un breve estudio del Grado*, Madrid, s/f. F. DEL PINO, *Manual del Grado de Compañero Masón*, Madrid, s/f. J. RUIZ «Alvar Fáñez», *Ritual del Compañero Masón. Rito Escocés Antiguo y Aceptado*, Madrid, s/f. E. CABALLERO DE PUGA, *Ritual del aprendiz masón según documentos auténticos y originales ajustados en sus definiciones a los últimos adelantos de las ciencias filosóficas y naturales*, Madrid, 1883. J. M. RAGÓN, *Ritual del Grado de maestro*, Barcelona, 1873 [hay una edición comentada por M. DE PAZ, Santa Cruz de Tenerife, 2010]. J. UTOR y F. DEL PINO, *Manual del maestro masón. Redactado en presencia de los mejores autores antiguos y modernos. Con autorización de la Sapientísima Gran Logia Simbólica del Gran Oriente de España*, Madrid, 1883. J. RUIZ «Alvar Fáñez» y C. RUIZ «Algebra», *Ritual del maestro masón*, Madrid, [1883]. Sobre los altos grados: Jean-Marie RAGÓN, *Ritual del grado de R. conteniendo el análisis de los 14 grados que le preceden en el Rito escocés*, Barcelona, 1875. Grande Oriente Español, *Francmasonería: ritual escocés y francés seguido en España y sus provincias de Ultramar: cartillas de los GG. 1º al 18º del rito escocés y 1º al 7º y último del francés*, Nueva-York, 1879; Eduardo CABALLERO DE PUGA, *Francmasonería: Ritual escocés de los grados capitulares del cuarto al décimo octavo*, Madrid, 1889. Grande Oriente Español, *Francmasonería: ritual escocés y francés seguido en España y sus provincias de Ultramar: Cartillas de los G.G. 19º al 33º del rito escocés. Sexta clase. Orden filosófico*, Nueva York, 1890. Eduardo CABALLERO DE PUGA, *Francmasonería: Ritual escocés y francés seguido en España, sus posesiones y dependencias*, Madrid, 1894.

rrespondencia privada entre masones o entre logias y Obediencias, las actas de procesos inquisitoriales contra la masonería, las propias actas de sus reuniones, etc., podemos hacernos una idea aproximada de cómo era una tenida masónica en los siglos XVIII y XIX y de cuál era la interpretación que daban a determinados símbolos.

1º Disposición del recinto

En teoría, el recinto de la logia destinado a las tenidas debía imitar el templo del rey Salomón y, por tanto, había de tener la forma de un rectángulo cuya longitud era el doble de su anchura. Además, a imitación de las logias operativas de los constructores de catedrales, estaba orientado (simbólicamente) al modo tradicional; la puerta se encontraba situada en el oeste; el venerable se situaba en el oriente (de donde procede la luz); los aprendices se sentaban en el lado norte (el lugar menos iluminado), y los compañeros y maestros en el lado sur. Pero el masón no consideraba que la logia fuera sólo una imitación de la existente en el templo de Salomón[4]; también era una representación tanto del cosmos, como del alma del hombre, sede de intensos procesos psicológicos, mentales y espirituales. Así, en el libro *Masonry disected* (1730), se explica que la logia abarca todo el espacio de este a oeste, de norte a sur, y una altura de "innumerables pulgadas, pies y yardas, tan alta como los Cielos" y una profundidad tal que llega "hasta el Centro de la Tierra", es decir, que no tenía límites porque abarcaba todo el Universo. Y el manuscrito Essex (circa 1750) asimilaba la logia al interior del corazón, dado que a la pregunta; "¿Qué es una logia perfecta?", se respondía: "El interior de un corazón sincero"[5].

Al entrar en la logia, eran diversos los símbolos que adornaban el techo, las paredes y el suelo con el fin de incitar a la reflexión y facilitar un cierto ánimo de introspección. Todo ello configuraba un auténtico programa iconográfico basado en el simbolismo constructivo que debía ayudar al masón a trabajar y pulir su piedra bruta (su personalidad) hasta convertirla en una piedra tallada y apta para ser colocada en el templo (la Humanidad, el Cosmos…).

En el lado de occidente se encontraba la entrada del templo flanqueada por dos columnas denominadas J y B (Jakin y Boaz) que representan las que el maestro de obras Hiram Abí alzó en el vestíbulo del Templo de Jerusalén (I Reyes, 7, 21-22).

En la pared oriental se situaba el Delta o Triángulo con el "ojo que todo lo ve", emblema judeocristiano consistente en un triángulo equilátero con un vértice hacia arriba en cuyo interior se representa el ojo de Dios (que no es ni el izquierdo ni

[4] En un manuscrito masónico (Edimburgo) del año 1696 se explica que la primera logia estuvo en el atrio del templo de Salomón. Fue publicado D. KNOOP, G. P. JONES y D. HAMER, *The Early Masonic Catechisms*, Manchester University, 1963, reed. por H. CARR, Kessinger Publishing Company, Kila MT, 1963, pp. 31-34; y fue comentado por Patrick NÉGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760*, París, 1995, pp. 118-122.

[5] El texto es comentado por Philippe LANGLET (recop.), *Les textes fondateurs de la franc-maçonnerie*, Paris, 2006, pp. 495-559.

el derecho, sino un ojo "frontal" o "central", es decir, un "tercer ojo" que representa la omnisciencia), o el Tetragrama hebreo (o la versión abreviada de las tres yod). En realidad, la letra G tiene un sentido polivalente. Es la inicial de *Geometría* (Samuel Prichard, *Masonry disected*, 1730), la inicial de *God* (Dios en inglés), o la inicial de Yahvé en hebreo (*Le Sceau rompu*, 1745) al asociar fonéticamente *yod* y *God*. No obstante, la masonería operativa situaba la letra *G* en el centro de la bóveda (Estrella Polar) del que pendía una plomada que representa el polo terrestre como reflejo del *axis mundi*. En recuerdo de ello, algunas logias situaban en su cenit, colgado del centro del techo, la plomada del Gran Arquitecto del Universo que señala a la Estrella Polar y orientaba el taller en dirección al Eje del Universo, simbolizando con ello la correcta y necesaria verticalidad tanto del Cosmos, como del hombre, a fin de recibir la influencia espiritual que desciende de lo alto.

En oriente se situaba la mesa y trono o cátedra del venerable maestro, que presidía las reuniones. A su izquierda se situaba el orador de la logia, y a su derecha se sentaba el secretario.

En la columna del sur se situaba el primer vigilante, y en la columna del norte se sentaba el segundo vigilante. Ellos, con el venerable maestro son los tres oficios más importantes de la logia, también denominadas Tres Pequeñas Luces del taller: el venerable maestro, que dirige la logia; el primer vigilante, encargado de los compañeros, y el segundo vigilante, responsable de la formación de los aprendices. Cada uno de ellos guarda la puerta del respectivo grado, lo cual resultaba más visible durante la ceremonia de iniciación, en la que el candidato recipiendario efectuaba un tiple recorrido por el templo y golpeaba tres veces sobre el hombro de cada uno de ellos para que se le franquee el paso hasta llegar al centro.

Entre la mesa del venerable maestro y el centro del taller se situaba la mesa o altar de los juramentos, en el que se depositaban las llamadas *Tres Grandes Luces*; la Escuadra (la Tierra), el Compás (el Cielo) y el Volumen de la Ley Sagrada (la Biblia). La *escuadra* simboliza el equilibrio y la conciliación entre las diversas tendencias de todo tipo que existen en la logia. Una vez cincelada y pulida la piedra, antes de colocarla en el edificio, el maestro de obras comprobaba con la escuadra que sus ángulos y caras eran correctos de modo que, una vez escuadrada (comprobada su rectitud), la piedra (el masón) se integraba en el templo. El *compás* representa las influencias espirituales de manera semejante a como la escuadra simboliza las influencias terrestres. Tal compás es el manejado por el Gran Arquitecto del Universo al dibujar y transformar el caso en cosmos: "Cuando afirmó los cielos… trazó un círculo sobre la faz del abismo" (Proverbios, 8, 27). Finalmente, el *volumen de la Ley Sagrada* es el conjunto de todos los textos sagrados de la Humanidad. Usualmente, las logias cristianas utilizan la Biblia abierta en el Evangelio de san Juan[6].

[6] Para los masones, todas las logias son genéricamente logias de San Juan Bautista, y también se encuentran bajo advocación del Evangelista dado que se considera que el apóstol era portador de una enseñanza mística integrada en la Iglesia personificada en san Pedro. Ello se basa, por ejemplo, en el reproche de Jesús a Pedro: "si quiero que él [Juan] quede, hasta que yo venga, ¿qué te va a ti?" (san Juan 21,20-23).

En la parte superior de las paredes, una cuerda con doce nudos rodeaba todo el recinto. Tenía su origen en el cordel con el que los masones operativos delimitaban o encuadraban el perímetro de un edificio antes de su construcción. Dicha cadena o cordel simbolizaba el marco celeste o envoltura que rodea, une y protege el cosmos. Los nudos correspondían a los doce signos del Zodíaco, y en la medida en que servían para atar y unir, eran también lazos de amor.

En el suelo se situaba una zona central de losas negras y blancas que mostraba la dualidad del mundo en contraposición al color azul que decoraba el techo. Mientras que el recorrido ceremonial debía hacerse sobre tal jaquelado, determinadas escenas o momentos del rito masónico (por ejemplo, la escena de la *iluminación* masónica del aprendiz) había de ejecutarse fuera del espacio dual del damero para indicar que se trataba de acontecimientos por encima de los pares de opuestos. Como explica un texto masónico de 1696, el suelo jaquelado derivaba de la costumbre del "maestro masón de trazar sus planos sobre el suelo"[7].

Alrededor del espacio ajedrezado y bordeando el perímetro del Cuadro de Logia, se situaba la *borla dentada*, especie de línea trazada en *dientes de sierra* regulares que tiene una clara función de protección y simboliza al *guardián de la puerta*. Con ello se daba a entender que el neófito debe ser *devorado* y despojado de su cuerpo o envoltura profana para renacer. También advierte a los masones que entran en logia, de la necesidad de despojarse de sus metales (defectos) para trabajar a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo y de los peligros que conlleva el no adoptar la actitud adecuada. La expresión *despojamiento de los metales*, había sido tomada de la alquimia y simbolizaba, en sentido amplio, la necesidad de renunciar a los vicios del mundo profano (metales=defectos) y, en sentido específico, representaba el deber de todo masón de entrar en la logia desprovisto de todo pensamiento o deseo inadecuado.

Una vez que los asistentes se encontraban en el interior de la logia, el venerable maestro abría solemnemente los trabajos y se encendían las velas de los tres candelabros situados en medio de la logia. A partir de ese momento, todo acto, gesto o palabra quedaban sometidos a un estricto protocolo cuya finalidad se encaminaba a disciplinar la mente, evitar las fricciones entre los miembros de la logia y aprender el arte de la convivencia y tolerancia fraternal. Pero en última instancia, el rito señalaba un cierto camino para que el masón aprendiera a *despojarse de los metales profanos*, encontrara la *Palabra perdida*, es decir, el nombre misterioso y sagrado de Dios y, finalmente, viera la *luz* (lo que quiera que ello significara para cada masón).

A muchos estudiosos les llama la atención la importancia casi obsesiva que el masón concede al ritual. Ciertamente, al igual que en las sociedades tradicionales o en los espacios iniciáticos altamente ritualizados, tales medidas son algo más que meras convenciones que obedecen a una lógica pues, incluso en la sociedad secu-

[7] Fue publicado con un breve estudio por Philippe LANGLET, *Textes fondateurs de la franc-maçonnerie, op. cit.*, pp. 409-443.

larizada actual es importante mantener un cierto orden (asepsia) que aleje el caos (contaminación); "nosotros matamos gérmenes, ellos se protegen de los malos espíritus"[8].

2º La asistencia a la reunión

Las reuniones masónicas no estabas abiertas a todos los masones, pues ello dependía del grado y condición que se tuviera. Todos podían asistir a las reuniones que se abrían en el grado de aprendiz. Sin embargo, los aprendices no podían asistir a las reuniones que trabajaban en el grado de compañero o en el grado de maestro[9]. Uno de los maestros de la logia, generalmente llamado hermano guardatemplo o hermano retejador[10], comprobaba la cualidad masónica de los que entraban en el recinto. Para ello pedía a cada uno que le diera el toque (apretón de manos) y palabra de paso del grado. De manera excepcional, podía invitarse a algún profano en particular (tenida blanca cerrada) o a cualquier interesado en general (tenida blanca abierta).

Se exigía un cierto decoro en la vestimenta que acompañara al aparato ceremonial de la tenida[11]. Todos se decoraban con el mandil, banda y medallas que les correspondían y se ponían los guantes blancos para representar la pureza y candor con las que el masón debía trabajar y, más específicamente, para simbolizar la inocencia de los masones que no participaron en el asesinato del maestro Hiram Abí (aunque en algún grado son negros en duelo por dicho magnicidio). En 1777 la Inquisición de Sevilla informaba que en las reuniones masónicas estaban:

> "todos los congregantes dispuestos con sus delantales y guantes blancos, observando una seria circunspección y silencio notable… [llevando] al cuello cintas anchas azules, y de ellas pendientes ynstrumentos pequeños de oro (llamados libella et linea plumbi), con delantales blancos, forrados de tafetán azul, y bordados, y a la cintura colgados los mismos ynstrumentos, y en sus manos martillos de madera"[12].

---

[8] Mary DOUGLAS, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, 1991, p. 31.

[9] La cámara del medio es el lugar donde se reúnen los maestros masones. Simbólicamente se asocia al lugar más secreto y reservado del Templo de Jerusalén; el *Sancta Sanctorum*, en donde mora la Divinidad. El Antiguo Testamento explica que el ascenso al *Sancta Sanctorum* del Templo de Jerusalén "se efectuaba por una escalera de caracol" (1 Reyes, 6, 8). Y en un texto masónico del año 1730 titulado *Masonry disected*, a la pregunta "¿Cómo llegasteis a la Cámara del medio?", el masón había de responder; "Por una Escalera en espiral...". En el *Sancta Sanctorum* se custodiaba el Arca de la Alianza que contenía la revelación hecha por Dios a Moisés; las tablas de la Ley. Y en el libro *Secretos de los franc-masones* (1748) se enseñaba al masón que las tablas depositadas en el Tabernáculo son "un símbolo de nuestra alma". Por tanto, la Cámara del medio es tanto el centro sutil de la logia, como el centro espiritual del hombre.

[10] Dado que su función es la de asegurar que la logia esté a cubierto de la indiscreción o infiltración de los profanos, el hermano retejador toma su nombre del trabajo de los masones operativos consistente en retejar el techo de un edificio para evitar que se filtre el agua.

[11] Modernamente, la uniformidad en el vestido se ha traducido en la obligación de asistir en traje, corbata y calzado oscuro.

[12] Informe de los inquisidores de Sevilla sobre la franc-masonería (1777), publicado íntegramente por Enrique GACTO, "La inquisición de Sevilla y la masonería en el siglo XVIII", *op. cit.*, pp. 178-181.

3º Días de reunión

Cada logia determinaba los días de reunión. Había logias que se reunían semanalmente. Otras lo hacían cada mes. Había incluso logias ocasionales o *ad hoc*, es decir, convocadas únicamente para celebrar un único acontecimiento (usualmente, el rito de iniciación de un personaje singular[13]). Con independencia de ello, la mayoría de las logias celebraban ciertas festividades locales, nacionales o religiosas. A estos efectos, como uno de los Landmarks de las Constituciones de Anderson considera que la fecha de los dos solsticios es una festividad masónica, las logias celebran los dos san Juan. Al ser el espacio de la logia una imagen del Cosmos, sus límites están representados por los dos solsticios (literalmente, *sol-stare*, puntos de detención del Sol), figurados por los san Juan: San Juan Evangelista, el de invierno, el *Juan que ríe*, da comienzo al ciclo ascendente solar del año, mientras que san Juan Bautista, el de verano, o el *Juan que llora*, personifica el ciclo descendente.

Para que una logia pudiera abrir sus trabajos y celebrar la tenida era necesaria la presencia de al menos siete (en ciertos casos, menos) maestros masones que desempeñasen los oficios o funciones esenciales de toda logia. Tales oficiales eran y siguen siendo: venerable maestro, primer vigilante, segundo vigilante, orador, secretario, maestro de ceremonias (diácono) y guardatemplo. Además de estos oficios considerados imprescindibles, la logia podía nombrar otros oficiales que desempeñaran otras labores: tesorero, maestro de armonía (música), hospitalario (encargado de las obras de beneficencia), etc. Por regla general, todos los oficios del taller eran renovados anualmente, aunque en algunas logias la veneratura tenía carácter vitalicio.

El venerable maestro es quien dirige y preside los trabajos de la logia desde la cátedra del rey Salomón. Para ello es auxiliado por los dos vigilantes y otros oficiales del taller. Salvo casos excepcionales localizados en el siglo XVIII, era elegido anualmente por los maestros de la logia.

El primer vigilante, que encabeza la columna del sur, es la siguiente autoridad o luz de la logia, supliendo al venerable maestro en caso de ausencia. Es el encargado de la enseñanza y tutela de los masones que han alcanzado el grado de compañero. Como emblema de su oficio porta una joya con forma de nivel, símbolo de la igualdad natural de todos los hombres.

El segundo vigilante, cuyo sitial se situaba en la columna del norte, era el responsable de la enseñanza y tutela de los aprendices masones.

El hermano orador era el custodio de la ley masónica y el encargado de informar al venerable maestro de las normas deontológicas y administrativas que regían la Obediencia y la logia. El hermano secretario levantaba acta de las reuniones y custodiaba la documentación de la logia.

---

[13] Una de las primeras logias *ad hoc* de que se tiene noticia fue la constituida en La Haya en 1731 para iniciar al duque Francisco de Lorena, futuro emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

El maestro de ceremonias, también llamado diácono en algunos ritos masónicos, es el único oficial de la logia que puede circumambular autónomamente durante la tenida. Con su báculo, había de ejecutar determinadas partes del rito siguiendo las indicaciones del venerable maestro, o acompaña a los demás *hermanos* que necesiten desplazarse por la logia siguiendo siempre el sentido solar (como las agujas del reloj). Entre sus cometidos está el encendido y apagado de las tres velas. Porta una joya formada por dos espadas entrecruzadas.

Finalmente, el guardatemplo, situado en la puerta, es el responsable de que la logia "esté a cubierto", es decir, a salvo de la indiscreción de los profanos. En algunos ritos, hay un guardatemplo interior y otro exterior. Este último tiene la función de *retejador*, es decir, encargado de comprobar la condición masónica y grado de todos los que participan en la tenida para asegurarse de que las tejas (masones) impedirán el paso de la lluvia (profanos).

4º Apertura de los trabajos

Una vez que se ha comprobado que todos los asistentes son masones y que, por tanto, la logia está "a cubierto", se cierran las puertas y comienza la tenida. Los vigilantes pasan revista en sus respectivas columnas y el venerable hace lo propio en oriente. Entonces se procede al encendido de las tres velas que coronan las columnas situadas en el centro de la logia, y de las velas sobre las mesas de los tres principales oficiales. El maestro de ceremonias desplegaba en el suelo el cuadro o tapiz de logia (antiguamente se pintaba en el suelo con tiza y carbón) y el venerable abría el Volumen de la Ley Sagrada colocando sobre él un compás abierto y la escuadra. Finalmente, unos golpes de mallete anunciaban que los trabajos estaban abiertos.

5º El orden del día

El orden del día estaba previamente tasado siguiendo las indicaciones del venerable maestro. Como los trabajos se abrían a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo[14], era usual recitar una oración o pasaje bíblico. Incluso en algunos ritos como el francés, era preceptivo leer los primeros versículos del Evangelio de san

[14] *Gran Arquitecto del Universo* o G.·.A.·.D.·.U.·., es la denominación masónica de Dios. Está tomada de varios pasajes del Antiguo Testamento en que la Divinidad aparece como Arquitecto o Geómetra; «Cuando afirmó los cielos… cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo" (Proverbios, 8, 27). En *Job* 38, 4-6, Dios pregunta «¿Dónde estabas cuando yo *cimentaba* la tierra?... ¿Quién determinó, si lo sabes, sus medidas? ¿Quién tendió sobre ella el *nivel*? ¿Sobre qué descansan sus pilotes o quién asentó su *piedra angular*?». En las Constituciones de la Gran Logia de Londres de 1723 se menciona a «Dios, Gran Arquitecto del Universo» y la obligación de creer en Dios, pues «el masón está obligado, por su compromiso a obedecer la ley moral, y si comprende bien el Arte, no será jamás un ateo estúpido ni un irreligioso libertino». Las Constituciones de los masones Antiguos, publicados en 1756, consignan que "Todo masón está obligado a creer firmemente y adorar fielmente a Dios eterno al igual que las enseñanzas sagradas que los Dignatarios y Padres de la Iglesia han redactado y publicado para el uso de los hombres sabios; de tal suerte que ninguno de los que comprenden bien el Arte pueda marchar sobre el sendero irreligioso del desgraciado libertino o ser introducido a seguir a los arrogantes profesores del Ateísmo o del Deísmo…".

Juan. Disponemos de algunos ejemplos de oraciones leídas al inicio de las tenidas. Por ejemplo, a finales del siglo XVIII, el Rito Escocés Rectificado, utilizaba esta:

LA ÚNICA FUENTE DE LA FELICIDAD
"Gran Arquitecto del Universo,
Ser Eterno e Infinito,
Que eres la bondad, la justicia y la verdad.
¡Oh Tú! Que mediante tu Palabra todopoderosa e invencible
Has dado el ser a todo lo que existe,
Recibe el homenaje que los H.·. aquí reunidos en Tu presencia
Te ofrecen ellos mismos y por la Humanidad.
Acude y dirige Tu mismo los trabajos de la Orden
Y los nuestros en particular:
Dígnate conceder a nuestros propósitos un final feliz,
A fin de que el Templo que hemos proyectado elevar a Tu Gloria
Estando asentado sobre la Sabiduría,
Decorado por la Bondad,
Y sostenido por la Fuerza, que proceden de Tí,
Constituya una jornada de paz y de unión fraternal,
Un refugio para la virtud
Y una impenetrable muralla para el vicio
Y santuario para la Verdad;
Para que podamos todos encontrar allí la verdadera felicidad
Pues, así como tú eres el Único principio,
También Tu eres el final por siempre jamás.
Que así sea"[15].

Igualmente, durante el siglo XIX, el Rito York empleaba esta oración en la apertura de los trabajos masónicos:

QUE LA ARMONÍA REINE EN NUESTROS CORAZONES
"Muy Santo y Glorioso Señor Dios,
Gran Arquitecto del Universo,
Dispensador de todos los dones y gracias,
Tú que has prometido que allí donde dos o tres se reúnan en Tu nombre,
Allí estarás Tu en medio de ellos y les bendecirás.
En Tu nombre nos hemos reunido
Y en Tu nombre deseamos cumplir nuestros actos.
Haz que los sublimes principios de la francmasonería
puedan hacernos superar toda discordia y pasión,
que ellos introduzcan la armonía en nuestros corazones,
que ellos nos enriquezcan de Tu amor y de Tu bondad

[15] Recopilada por Philippe LANGLET, *Les plus belles prières des francs-maçons*, Paris, 2006, pp. 47-48.

y que esta Logia pueda, en este momento,
reflejar humildemente el orden y la bondad
que reinan siempre ante Tu trono.
Amen"[16].

En las logias españolas también se practicaba tal costumbre. Durante el Trienio Liberal (1820-1823) el capellán de una logia recitó esta oración en la tenida dedicada a san Juan Evangelista:

> "A. U., la confianza que vuestra bondad y prudencia me inspiran y la necesidad de cumplir con la obligación que esta respetable L. me ha impuesto, honrándome con el Título de su capellán, me animan a encender mi pequeña luz, no para aumentar los resplandores de las grandes luces de nuestra L. sino para llenar mi deber y contribuir al regocijo y solemnidad de esta pequeña, aunque muy augusta función dedicada al Restaurador de la antigua M. nuestro Patrón S. Juan Evangelista; vajo cuya tutela, según la constante tradición y fidedignos documentos M. trabajaron desde el principio y consagraron sus L. los verdaderos M., digo verdaderos, porque no todos los que se cubren con tan respetable manto contribuyen a la reedificación del gran templo del Supremo Arquitecto del Universo, ni al engrandecimiento de aquella nueva y hermosa ciudad, que nuestro tutelar vio en la Isla de Patmos, la cual no necesita de los resplandores del sol ni de la luna, porque es mayor la luz que la ilumina por cuyas puertas no entra nada manchado y hasta los Reyes de la tierra reciben honor y gloria quando cruzan sus humbrales.
>
> Nosotros A. U. reunidos para llevar al cabo tan grande obra, debemos trabajar con actividad constancia y fortaleza, para reunir abundantes y escogidos materiales, cuidando de su mejor colocación, que es para lo que nos hemos rebestido de los adornos M. y no para una vana ostentación, teniendo presente que la joya más preciosa del M. es la virtud, verdadera y única fuente de la alegría, de la paz, de la unión, de la gloria y de la felicidad terrena y celestial, y sin la que es imposible mantener ni la armonía M. ni civil. Por esto están cerradas nuestras puertas para el vicio y para el crimen que siempre traen consigo el desconsuelo, la pena la desunión, la discordia y la anarquía, y lo que es más la reprobación del supremo Arquitecto del Universo. Por esto los gloriosos H. que nos han precedido, pintaron la virtud con símbolos tan bellos e interesantes, como horribles y espantosos los del vicio; sigamos pues sus huellas, y sobre todo las de nuestro tutelar Patrono, que después de haber empleado su larga vida en enseñar a los hombres a vivir en paz y armonía, ilustrándolos y comunicándolos la luz; nonagenario ya en Efeso solía repetir diariamente a sus discípulos estas memorables palabras, que deben estar grabadas en el corazón de todos los M.: Hijos míos amaos unos a otros. Amémonos, pues, mutuamente guiados por nuestra fe,

[16] *Ibidem*, pp. 57-58.

esperanza y caridad, y veremos con santo jubilo crecer y elebarse esta obra grandiosa, y descender sobre nuestros inocentes trabajos las bendiciones del Supremo Arquitecto del Universo. Amen"[17].

6º Asuntos a tratar

En las tenidas se debatían diversas cuestiones. Por ejemplo, el *aumento de salario* (expresión de origen gremial) de algunos miembros del taller. El pase del aprendiz al grado de compañero era propuesto a la logia por el segundo vigilante, que era el oficial encargado de la tutela de los aprendices de la logia. El pase (denominado en este caso, exaltación o elevación) del compañero al grado de maestro era propuesto a la logia por el primer vigilante.

También se tomaba nota de las bajas de miembros del taller, bien por traslados a otras logias de la Obediencia o por cese de la militancia masónica. La petición de baja es denominada plancha de quite. El masón que pedía la baja de su militancia masónica no perdía por ello su condición y grados masónicos. Solo era considerado *hermano en sueños*, y podía recuperar su anterior condición previa solicitud de ingreso. Caso distinto era el de los masones expulsados (en terminología masónica, *irradiados*), normalmente previa sanción o condena masónica por la comisión de faltas disciplinarias graves, que eran dados de baja forzosa.

Especial sentimiento ponía la logia cuando se comunicaba la baja por fallecimiento de un hermano del taller o, dicho en términos masónicos, por pasar al *Oriente Eterno*, modernamente también denominada *Logia celestial*. En tales casos, era costumbre dedicar una tenida funeraria en su recuerdo. Conservamos la plancha de duelo publicada por la Redacción del *Boletín del Gran Oriente de España* en 1872 con motivo del fallecimiento del hermano Simón Gris Benítez, simbólico Metelo I, que era grado 33, luego leída en la tenida de duelo convocada en recuerdo del difunto:

> "¡DOLOR! ¡DOLOR! ¡DOLOR! Duelo por un Hermano que se fue al Oriente Eterno (1872)
>
> La Mas. . española está de duelo. Rota está la misteriosa cadena y falta uno de sus principales eslabones; un h.·. se ha perdido, y nadie le encuentra; tres veces se ha dado su nombré al viento, y el viento no ha devuelto el nombre querido; hemos recorrido nuestros Valles, y el obrero que buscamos no se ha refugiado en Tall.·. alguno. Hemos preguntado á los AApr.·., y no han sabido darnos cuenta de lo qué pretendíamos saber; hemos preguntado á los MMaest.·., y nada nos han dicho: gr.·. por gr.·., y Cám.·. por Cám.·. hemos andado noche y dia de Or.·. á Oc.·., de Nort.·. á S.·., y nuestra voz se ha perdido en las brumas de lo desconocido. Hemos tropezado con columnas rotas y atributos mudos, y las lágrimas han surcado nuestras mejillas, y el

[17] Archivo General de Palacio (Madrid), Papeles reservados de Fernando VII, tomo 67, fol. 286-287 vto.

viento de la desolación azotó nuestros semblantes. En nuestra peregrinación tristísima, sólo hemos hallado la pal.·. sagr.·. Algunos obreros fatigados y llorosos, han venido á nosotros y nos han mostrado vacío el tr.·. de LA CARIDAD.

Entonces hemos comprendido por qué hay una Log.·. viuda y un eslabón perdido. Hemos vuelto la vista á la eternidad que viene, y bajo la enseña de la Rosa y de la Cruz hemos leido un nombre: hemos mirado más allá, y bajo la banda del 33 hemos divisado una espada flamígera. El ángel de la predestinación, que guarda los umbrales del porvenir, nos ha impuesto con su actitud, y dibujado un nombre en la columna sagrada de la inmortalidad. (¡Mételo I!) ¡Simón Gris Benítez! Su voz no resonará en nuestros concl.·., su palabra no se perderá en las bóvedas de nuestros TTemp.·., su amor no herirá más nuestros corazones. Su vida fué una tarea, su muerte es un descanso: ni el trabajo le abrumó, ni la adversidad apagó el entusiasmo de su alma. Tropezó en el desierto de la adversidad con la duda y el escándalo, con el crimen y la infamia, con el desaliento y la apostasía, y los rechazó y avanzó hacia las regiones del amor, sin dudar y sin mentir, sin temer y sin blasfemar. Trabajó como ardiente y buen obrero en la obra común, siguió las vías de la fraternidad, y edificó TTemp.·. á la virtud coronándolos con los emblemas de la libertad.

Su esposa fue su delirio, sus hijos su adoración perpetua, la Humanidad su sueño de amor. Su lecho fué del peregrino, su mesa perteneció al hambriento, su traje sirvió al desnudo, su hogar amparó al desvalido. Amó á Dios en espíritu y en verdad: hermano fue de sus hermanos, amparo de los oprimidos, justicia de los desamparados, fortaleza de los débiles, fé para los escépticos, caridad para todo hombre. Brilló en el foro, pero más en el hogar: amáronle los profanos, respetáronle sus HH.·. todos. Viejo por la madurez, joven por la edad, ha desaparecido de nuestra compañía, y su cuerpo, oculto por la tiniebla de la destrucción, ilumínase por el fulgor de la predestinación. Terminada está su tarea y cerca de su obra los instrumentos de su trabajo. Labró su col.·., y recibió su estipendio. Un crespón cubre el asiento que ocupó.

La CARIDAD le llora, la Mas.·. le echa muy de menos. hh.·. amados del alma, volved y volvamos el rostro hacia la región de las estrellas. Allí está el arco misterioso, allí la escuadra rutilante, allí el luminoso compás. Allí también mora el espíritu de nuestro h.·. ¡Oh! no olvidéis sus ejemplos, MMas.·. de España. Seguid la via que os trazó y contemplad las piezas de Arq.·. que dejó acabadas: inspiraos en sus pplan.·. y bal.·. Y cuando las espinas del desencanto destrocen vuestros pies y las hieles de la persecución acibaren vuestra alma, y la prueba del martirio os abrume, levantad los ojos á lo alto, acordaos de Mételo I, y confortados y fortalecidos, volved a la cotidiana tarea. Las palabras de los hombres faltan, las de Jehováh jamás. Acordaos de

que nuestra obra es indestructible. Imitad las virtudes del que con nosotros transitó. Paz, paz y gloria á los que fueron. Paz, paz y amor á nuestro primer Mételo. Amor á su viuda y á sus hijos. Entusiasmo y vocación por nuestra sagrada Orden. La Redacción"[18].

Especial celo se ponía en los asuntos relativos a los proyectos de beneficencia. Queda constancia de los gastos efectuados por diversas logias repartidas por toda Europa para erigir o financiar hospitales, orfanatos, bibliotecas, etc. o proyectos concretos más modestos para atender a familias necesitadas, viudas sin recursos, etc.

Para subvenir a éstos y otros casos, el maestro de ceremonias o el maestro hospitalario circulaba por la logia el *saco de proposiciones* para que se depositaran en su interior nuevas planchas en interés de la logia, y el *tronco (o saco) de la Viuda*, en el que se introducían los donativos destinados a obras de beneficencia.

Debatidas las planchas, si alguna proposición había de ser votada, se circulaba la *urna de balotage*, pequeño recipiente en el que los masones con derecho a voto (generalmente, solo los maestros de la logia) introducían una bola blanca (voto afirmativo) o negra (voto negativo) para acordar las propuestas: el destino de los fondos de beneficencia, la admisión de profanos, los pases o aumentos de salario, la renovación anual de ciertos oficios de la logia, etc.

Las propuestas más frecuentes y a las que más tiempo dedicaba la logia, se referían a las solicitudes de ingreso en la Orden. Si se acordaba entrar a considerar su solicitud, ello daba inicio a un complejo proceso de evaluación en el que tenía lugar al menos tres encuentros sucesivos del candidato con miembros de la logia para comprobar que el aspirante reunía ciertas cualificaciones morales y estaba a *plomo* es decir, con la adecuada verticalidad (*aplomaciones*). Posteriormente, los entrevistadores habían de dar cuenta a la logia del resultado de sus entrevistas o *aplomaciones*. Si la logia aprobaba el ingreso del candidato, al periodo de preparación le seguía la ceremonia de iniciación.

Numerosos rituales masónicos prescriben una oración previa al juramento del nuevo hermano masón. En algunas logias españolas de comienzos del siglo XIX, se leía esta:

ORACIÓN QUE HACE EL V., ARRODILLADOS TODOS LOS M.·. ANTES DE RECIBIR EL JURAMENTO AL PRETENDIENTE

"Oh Gran Dios, Arquitecto Supremo del Universo, dignaos admitir y bendecir nuestros trabajos, y acogernos bajo vuestra divina protección; rogámoste todo poderoso, que este pretendiente cumpla fiel y religiosamente con los preceptos de la M.·. el más antiguo y honrado orden; inspirarle fortaleza y determinación para alejarse y deshacer todo atentado que pueda corromper la Moral; y para que jamás escuche a los malvados, que bajo la

[18] *Boletín del Gran Oriente de España* n.º 34, 1 de septiembre de 1872, p. 4.

capa de M.·. quieren sumergir su patria en anarquía y guerra civil, tan ajeno todo de tus divinos preceptos, como del deber de un buen M.·.

Iluminad su entendimiento, y gravad en su corazón el sagrado juramento que va a hacer y la necesidad de cumplir con él en todas sus partes para bien de la Sociedad y de todo el género humano, recordándole que sin buenas obras no hay felicidad en esta vida, ni salvación en la venidera; y que el buen M.·. no puede ser traidor a su Rey, Patria ni Religión. Así os rogamos que os dignéis escucharnos, inspirándonos el modo de seguir el camino recto, trazado desde el principio. Amen"[19].

En otros casos, la oración tenía lugar una vez depuesto el juramento, y para dar la bienvenida al nuevo hermano. Era el caso de las logias de Irlanda en el siglo XVIII:

ORACIÓN DE BIENVENIDA A UN NUEVO HERMANO
"Y te imploramos, Oh Señor Dios,
Que bendigas el presente Trabajo
Y de acordar que este, nuestro nuevo hermano,
Dedique su vida a Tu Servicio
Y que pueda ser un Hermano verdadero y fiel
entre nosotros;
Invístele de una porción de Tu Sabiduría Divina,
A fin de que pueda,
ser capaz de percibir los Misterios
de la Piedad y del Cristianismo,
ayudado por los Secretos de la Franc-Masonería.
Nosotros te lo suplicamos humildemente,
En el Nombre, y por el Amor, de Jesucristo
Nuestro Señor y Salvador.
Amen"[20].

El neófito o aprendiz masón, como tal *recién nacido,* estaba sometido al deber de oír, ver y callar, "no sabe hablar, sólo sabe deletrear" (voto de silencio durante las tenidas), y había de lucir un mandil blanco con la babeta levantada. Para simbolizar su nacimiento a una nueva condición, recibía un nuevo nombre, diferente del nombre profano, más acorde al nuevo estado. En épocas de proscripción de la masonería, tal nombre simbólico también sirvió para facilitar el anonimato y la seguridad de los miembros de la logia.

Igualmente, el venerable maestro, en presencia de todos los asistentes, comunicaba al aprendiz masón el *signo* de orden de su grado (los grados de aprendiz, compañero y maestro poseen cada uno un signo simbólico específico) que había de ejecutar cuando la ceremonia masónica lo requiriera. También se le revela-

[19] Archivo General de Palacio, Papeles reservados de Fernando VIII, t. 67, fol. 285.
[20] Philippe LANGLET, *Les plus belles prières des francs-maçons, op. cit.*, p. 32.

ba el *toque* propio de su grado, es decir, la contraseña de reconocimiento manual entre los masones (apretón de manos específico). Al parecer, tal costumbre tenía su antiguo origen en la necesidad de demostrar la cualidad de maestro de obras ante talleres extranjeros que eran visitados por los maestros de obras en sus frecuentes desplazamientos por motivos laborales o por viajes de estudios. En 1754 Nicolas Bresson, un médico masón detenido por la Inquisición de Lisboa, confesaba que los signos manuales de reconocimiento eran un medio "por el que viajando se reconocían mutuamente y que en caso de necesidad encontraban socorro mutuo... porque el principio de la sociedad de los masones era la caridad fraternal"[21].

Seguidamente, se le comunicaba la *palabra de paso*, propia de su grado, que servía también para ser reconocido entre otros masones del mundo. Finalmente, se le enseñaba la marcha específica del grado para dar sus primeros pasos rituales en la logia. Conviene aclarar que, tanto al entrar en el recinto del templo, como en determinados momentos del ritual, cada grado masónico disponía de una manera específica de caminar. En el caso del aprendiz masón, debido a su desconocimiento del *Arte Real* (Geometría), entraba en la logia en línea recta, en contraste con los compañeros, que marcaban con los pies las dos dimensiones, alto y ancho, del espacio porque podían levantar paredes, o los maestros cuya peculiar forma de entrar en la logia simbolizaba las tres dimensiones del espacio porque podían construir techos y bóvedas. En los meses siguientes, los maestros de la logia, especialmente el segundo vigilante, quedaban encargados de responder a sus preguntas y velar por su progreso en el *Arte Real*.

Pasados unos meses, accedía al segundo grado, compañero masón. Finalmente, al cabo de unos años, accedía al grado de maestro masón. Aunque el examen para alcanzar el tercer grado se dejaba en manos de cada logia, sabemos que, en algunos talleres, el reglamento exigía al candidato (compañero masón) el "retirarse a un lugar solitario durante una o dos horas para pasar revista a su vida entera, sus acciones y escribir el resultado de sus reflexiones en un papel para conservarlo para sí"[22]. También se le exigían conocimientos sobre la historia general de los pueblos antiguos y modernos para formar criterio sobre sus costumbres y religiones. Además, también se le pedía conocer los principales libros sagrados con el fin de cultivar la ciencia y la virtud poniendo por escrito el resultado de sus investigaciones para conservarlo para sí mismo. Finalmente, se le pedía "donar a tres pobres lo necesario para su sustento durante un día" y declarar que "perdonaba a todos sus enemigos y que ha abandonado todo resquemor en su corazón"[23].

Uno de los puntos más celebrados en las tenidas era, precisamente, la lectura de discursos (también llamados *planchas* o trazados de arquitectura). Como en las logias regulares los temas religiosos y políticos estaban terminantemente prohibi-

---

[21] Documento publicado por José Antonio FERRER BENIMELI, *Masonería, Iglesia e Ilustración*, *op. cit.*, III, p. 154.
[22] *Annales maçonniques, littéraires et historiques de la maçonnerie des Pays-Bass*, VI, Bruselas, 1826, pp. 128-129.
[23] *Ibidem*, pp. 128-129.

dos, se trataban cuestiones de variada índole sobre filosofía, simbolismo, arte, historia, virtudes morales, esoterismo, etc. Numerosos testimonios de la época lo confirman. Así, por ejemplo, en 1751, el marqués Gaetano Brancone, secretario de asuntos eclesiásticos del reino de Nápoles, informaba que las actividades y estatutos de la masonería "no iban ni contra nuestra santa religión, ni contra la fidelidad debida al Soberano, por el contrario, la prescribían"[24]. Un masón interrogado por el santo Oficio de Lisboa, el comerciante Lamberto Bolanger, confesó en 1743 que "en aquella congregación cada cual vivía en su ley y que allí no se trataba de materia de religión, ni contra el rey, no habiendo oído decir nada en contrario"[25].

Cuando el hermano concluía la exposición de su plancha, el venerable maestro concedía la palabra a los miembros de la logia. Ya hemos indicado que los aprendices estaban obligados a guardar silencio. Respecto a los compañeros, al estar todavía sometidos a tutela, debían medir bien sus palabras y se consideraba signo de prudencia hablar poco. Todo era ceremonioso; un maestro hacía una señal para pedir la palabra al primer vigilante, éste lo comunicaba al venerable maestro. Si era concedida, el primer vigilante, se dirigía al peticionario para que *trabajara*. Entonces, se levantaba y se ponía *al orden* ejecutando el signo manual propio del grado. Tal posición hierática *al orden* tenía la finalidad de evitar que las manos ejecutasen gestos inconscientes de rechazo hacia las opiniones de otros hermanos, o pudieran ser interpretados por los demás como tales. En todo momento se dirigía sólo al venerable maestro, pues no estaba permitido intercambio de palabra alguna entre los asistentes. Todos se llamaban entre sí *hermanos*. En general, las intervenciones no se encaminaban a criticar los trabajos presentados. Por el contrario, el ánimo constructivo que debía presidir las tenidas, contribuía a que los turnos de palabras sirvieran para completar la plancha presentada y que, en definitiva, se creara el clima propicio para que los hermanos expresaran sus ideas, emociones, y sentimientos sin reserva alguna, pero con el mayor respeto posible. En 1754, el médico Nicolas Bresson, interrogado por la Inquisición lisboeta, explicaba que la masonería no era "en modo alguno contraria a la fe, al príncipe o a las buenas costumbres", y que en logia, "si a alguno se le escapaba cualquier palabra inmodesta, estaría obligado a pagar la primera vez cuarenta sueldos... y a la tercera sería expulsado de la asociación y se advertiría de su conducta a los de otras logias para que no fuera admitido en ninguna de ellas"[26]. Dado que la plancha era presentada a la *Gloria del Gran Arquitecto del Universo*, desde el mismo momento en que era leída, ejecutada u ofrecida en logia, carecía de autoría individual. De la misma manera en que el masón que depositaba el óbolo en el saco de beneficencia renunciaba a su propiedad, quien ofrecía una plancha, renunciaba a su autoría. Y los demás hermanos que la escuchan, si tomaban la palabra, debían hacer comentarios que sirvieran para ensalzarla o perfeccionarla.

---

[24] Documento publicado por José Antonio FERRER BENIMELI, *Masonería, Iglesia e Ilustración*, *op.cit.*, III, p. 16.
[25] *Ibidem*, II, p. 192 y ss.
[26] *Ibidem*, *op. cit.*, III, p. 154.

Disponemos de muchos ejemplos de planchas presentadas en logia, incluidas las composiciones musicales. Por limitarnos a los trabajos de masones más conocidos, cabe citar las piezas musicales compuestas e interpretadas en logia por músicos como Mozart o Sibelius, poemas de Goethe, Alberto Lista, Rudyard Kipling, etc.

En efecto, Mozart fue iniciado en 1784 en la logia vienesa *Zur Wohltätigkeit* (*La Benevolencia*), y poco después lo fueron su padre Leopold Mozart (en abril de 1785) y su amigo y músico Joseph Haydn. Precisamente, compuso una bella pieza para ser ejecutada durante la ceremonia de pase al grado de compañero de su padre Leopold el 26 de marzo de 1785. Llevaba por título *Canción para el viaje del compañero; A ti que accedes al nuevo Grado*, (*Lied Zur Gesellenreise: Die ihr einem neuen Grade*, K. 468) y evoca el *Grand Tour* formativo del masón a lo largo de sus viajes o etapas de la vida, y la melancolía del peregrino que ansía llegar a su añorado hogar. Siguiendo la intención original de Mozart, desde entonces, esta pieza suele ser ejecutada en las tenidas masónicas para dar la bienvenida al masón que pasa al grado de compañero. También compuso una pieza de *Música masónica fúnebre* (*Maurerische Trauermusik*, K. 477) que fue interpretada por vez primera en tenida fúnebre en noviembre de 1785 en recuerdo de la muerte de dos masones; el duque Georg August de Mecklenburg-Strelitz y el conde Franz Esterházy von Galantha. Además, con motivo de la creación de la logia la *La Nueva Esperanza coronada*, Mozart compuso una pieza específica, *A Vos, nuestro nuevo venerable* (*Ihr unsre neuen Leiter*, K. 484) que fue interpretada tras la clausura de los trabajos masónicos de aquella tenida, concretamente, para acompañar la salida del venerable maestro y de su comitiva. También el músico francés François Giroust, iniciado en 1783 en la logia *Le Patriotisme*, compuso diversas cantatas para el servicio masónico[27].

Respecto a Jan Sibelius (1865-1957), fue uno de los 27 masones fundadores de la *Gran Logia de Finlandia* que reanudaron la tradición masónica en ese país después del período de prohibición vivido bajo la dominación rusa. Sibelius fue miembro de la logia Suomi n.º 1 de Helsinki y, además, organista (gran maestro de armonía) de la Gran Logia de Finlandia. En 1927 preparó una serie de nueve piezas titulada «Masonic Ritual Music» opus 113 para exclusivo uso masónico.

También Goethe compuso varios poemas para ser estrenados en logia. Recordemos que Johann Wolfang von Goethe (1749-1832) fue iniciado en 1780 en logia *Amalia de las Tres Rosas* de Weimar, y permaneció 52 años activo en ella hasta que le llegó la muerte[28]. A dicha logia pertenecían el duque reinante Carlos Augusto y los principales protagonistas del renacimiento cultural de Weimar como, Herder, Wieland, Klopstopck, etc. Pues bien, en la citada logia Goethe, leyó el 5 de

---

[27] Gaston MAILLEY, "El Diluvio, primer ritual musical masónico", en *Libro de Trabajos, Logia de Estudios e Investigaciones Duque de Wharton. Gran Logia de España*, Barcelona, 1998-1999, pp. 163-186.

[28] Rolland GUY, *Goethe Franc-Macon. La pensée et l´Oeuvre de J. W. von Goethe*, París, 1974. Giuliano GAZZANI, *El Goethe massone*, Roma, 1984.

septiembre de 1814 el poema *Symbolum* con motivo de la iniciación masónica de su hijo Augusto:

"Del cantero las andanzas
a la vida se asemejan,
y su esfuerzo es comparable
a los afanes del hombre
sobre la faz de la tierra.
El porvenir encubre
Dolores y alegrías.
Paso a paso, marchamos
hacia delante siempre,
sin que el temor nos rinda.
Allá, a lo lejos, muéstrase
imponente una cúpula,
sobre la cual, arriba
reposan las estrellas;
y abajo, en paz, las tumbas.
Miradla atentos; veréis
cómo erráticos temblores
y hondos, graves sentimientos,
en el pecho de los héroes
se despiertan al momento.
Mas no haya temor; que arriba
están llamándoos las voces
de los genios y maestros:
-No perdáis tiempo, mortales,
servid al bien con denuedo-.
Aquí, en silencio perenne,
téjense bellas coronas,
que habrán de ceñir las sienes
de quien por el bien labora.
¡Ánimo, pues, y a la obra!"

Y el 20 de enero de 1816, emocionado por la muerte de la princesa Carolina von Weimar-Eisenach, única hija del duque Carlos Augusto, Goethe compuso y leyó en logia un poema titulado *Tenida de duelo* (*Trauerloge*). También compuso el poema *Silencio* (*Verschuinegenhit*) con motivo del pase de su hijo Augusto al grado de compañero masón en diciembre de 1815 y cuyos versos finales dicen:

"Nosotros, hermanos fieles,
sabemos algo que ignoran
los demás, y hasta los cantos
aquí en sordina se arropan.
Lo que aquí confiadamente

hablamos, queda en secreto:
que silencio y confianza
son la base de este templo".

Las cavilaciones masónicas de Goethe encontraron otro pretexto en un poema titulado *Preludio*, que el 30 de julio de 1825 envío a Hummel para que le pusiera música con el fin de celebrar en logia el 50 aniversario del príncipe Carlos Augusto, pieza que fue interpretada en tenida oficiada el 3 de septiembre de 1825:

"Por más cosas que nos pasen
solo una vez en la vida,
se nos depara el supremo
goce que entraña este día.
Día que surgiendo esplendente
de la noche, el mundo adorna
de luz y color, y luego
en dulce ocaso reposa.
Abrid, pues, amplias las puertas
y que los íntimos entren.
Que hoy, doquiera los amigos
estrechar sus filas deben".

Por su parte, el sacerdote sevillano, escritor y afrancesado Alberto Lista (1775-1848) fue iniciado en la masonería durante el reinado de José I en la logia *San José de Itálica* de Sevilla, adscrita al Gran Oriente de España. Durante esos años leería en su taller algunos poemas inspirados en diversos conceptos masónicos, como el simbolismo, la luz de Oriente o el escocismo[29]. De entre sus poemas, merece destacarse el titulado "El triunfo de la tolerancia", muy probablemente leído en la logia, a la vista de las numerosas alusiones que en él se hacen a la masonería, como "Hombres, hermanos, sois, vivid hermanos"; "Ese lumbroso Oriente" [la masonería]; o el "caledonio golfo", posible referencia al rito escocés. Igualmente, en su *Oda de la Beneficencia*, hace alusión a la logia como una "gruta" en la que:

"Aquí tienes tus aras,
aquí tienes deidad oculta, víctimas y templo.
Aquí la espada impía no alcanza
ni la astucia del inicuo,
ni el furor de la armada tiranía…
Lejos, profanos, id…
Vosotras consagradas
almas a la virtud, la humana mente
tornad piadosa".

También el afamado escritor Joseph Rudyard Kipling (1865-1936) estrenó en logia diversos poemas. Había sido iniciado en la Logia *Esperanza y Perseverancia*

[29] Javier ALVARADO PLANAS, *Masones en la nobleza de España*, Madrid, 2016, pp. 174-176.

n.º 782 de Lahore (Punjab, India) en 1886 y luego fue fundador de la *logia The Buildres of the Silent Cities*, que levantó columnas en 1927. Uno de sus más poemas más expresivos es este:

Mi logia madre

"Rundle, el subteniente,
Beazle, el ferroviario y Achman, el intendente:
Donkin, el inspector, Blake, nuestro
buen Primer Vigilante -por dos veces Maestro-,
en la calle conversan con Edulgee, delante
de su tienda. Allí afuera, en el mundo profano,
dicen ceremoniosos "Señor" o "Mi teniente"...
Y dentro, solamente
"Hermano" mío. Hermano
sin gestos de obediencia o de poder.
Tras la puerta cerrada
de la estancia en que se unen el Templo y el Taller
todo lo han nivelado la escuadra y la plomada.
Rangos y vanidades han de quedarse fuera.
¡Al orden de aprendiz!... Llamemos y adelante...
Y entrábamos en Logia...
La Logia en que yo era Segundo Vigilante.
Hombres allí de todas las razas se han unido
bajo el nombre de hermanos;
con Bola, el contador, yo he conocido
a nuestro Jud Saul, que en Aden fue nacido
y a Din Mohamed, el que levanta planos
para las oficinas del servicio agronómico:
y en triple abrazo fraternal, en fin,
comulgaban el siguió Amir Singh
y Castro (¡un ex-católico!).
Pequeño el Templo y pobre:
una estancia desnuda
en una casa vieja, abierta sobre
la calle antigua, solitaria y muda.
bajo el altar dos bancos y delante
-simbolizando el ara de granito-
una trunca columna de madera...
Para cumplir estrictamente el Rito
teníamos bastante.
Y yo en la Logia era el Segundo Vigilante.
El Cuadro se reunía
en tenida mensual
y, a veces, en banquete fraternal

cuando alguno partía.
Entonces se solía
hablar de nuestra patria, de Dios... Mas cada cual,
opinaba de Dios según lo comprendía.
Hablaban todos pero nadie había
que rompiese los lazos fraternales
hasta oír que los pájaros, dejando sus nidales,
cantaban a la luz del nuevo día
que lavaba de escarchas los cristales.
Tornábamos a casa conmovidos
y, cuando el Sol en el Oriente asoma,
nos íbamos quedando adormecidos
pensando en Shiva, en Cristo y en Mahoma.
¡Cuánto, cuánto daría
que llevar a otras Logias extrañas
el fraterno saludo de la mía!
Fui desde las montañas
a Singapore guiado por la estrella fraterna
que dentro de mi llevo...
¿Cuánto, cuánto daría
por hallarme de nuevo
entre las dos columnas de mi Logia materna!
Diera cuanto he tenido
por poderme encontrar nuevamente delante
de la puerta de aquella Logia
donde he sido Segundo Vigilante.
Recordando a mi Logia siento ganas
de volver a estrechar fuertemente la mano
de mis hermanos blancos y de aquel otro hermano
de color, que llegaba de tierras africanas.
Poder entrar de nuevo al Templo pobre
de mi Logia materna, a la estancia desnuda
de aquella casa vieja, abierta sobre
la calle antigua, solitaria y muda.
Oír al Guardatemplo adormecido,
anunciar mi llegada y mirarme delante
de aquel mi Venerable, del que he sido
Segundo Vigilante.
Allí afuera, en las calles, en el mundo profano,
todos eran "Señor" o "Mi Teniente",
Y dentro solamente
"Hermano mío", Hermano
sin gestos de obediencia o de poder.

Tras la puerta cerrada
en que se unen el Templo y el Taller
todo lo han nivelado la escuadra y la plomada.
¡Al orden de aprendiz! Llamamos y adelante.
Y entrábamos en Logia...
La Logia en que yo era Segundo Vigilante".

También Rubén Darío leyó en logia algunos de sus poemas tras ser iniciado en 1908 en la logia *Progreso* n.º 16 de Managua de la Gran Logia de Nicaragua.

Una vez leída la plancha, podía ser aplaudida, aunque en esto, cada logia tenía sus propios usos. En muchas de ellas no estaba bien visto aplaudir por considerarse muestra de condescendencia que podía alabar la vanidad. En otras, era algo muy excepcional que había que medir muy bien para no crear distinciones entre planchas celebradas y planchas no aplaudidas[30]. En todo caso, de esta manera tan disciplinada y protocolaria, el masón aprendía a expresarse, a escuchar y a debatir respetuosamente.

Cuando ya ningún masón pedía la palabra y reinaba el silencio en el taller, se pasaba al siguiente punto del orden del día.

7º Clausura de los trabajos

Dado que los trabajos se inician simbólicamente a *Mediodía en Punto*, es decir, cuando los rayos del sol (símbolo de la influencia celeste) dibujan una perpendicular perfecta con el suelo y poseen más fuerza y vigor, también se concluían a *Medianoche en Punto*. El maestro de ceremonias apagaba las luces y enrollaba el tapiz de logia, el venerable cerraba el volumen de la Ley sagrada, guardaba el compás y la escuadra, y los obreros introducían sus herramientas en el interior de las dos columnas de la entrada.

Momento singular de la clausura de los trabajos era la formación de la cadena de unión por todos los asistentes situados en el centro de la sala entrelazando sus manos para simbolizar la ligazón del tejido cósmico y la unidad del universo por medio del amor fraternal. El venerable recitaba algún texto específico o invitaba a algún *hermano* a que improvisara algunas palabras. Si no, era usual entonar alguna canción. Recordemos que el masón Mozart compuso la cantata *entrelacemos las manos* (*Lasst uns mit geschlungnen Händen*, opus 623ª) precisamente para ser interpretada en este momento de la tenida masónica. La letra dice así:

"Entrelacemos nuestras manos
terminemos, hermanos, el trabajo

[30] Totalmente distinto de este aplauso más o menos espontáneo es la denominada *batería de aplausos* que se efectuaba en las reuniones para recibir a dignatarios de la Orden o celebrar ciertos acontecimientos. Su ritmo y número de aplausos difería en cada grado o la calidad de la persona a quien va destinada. Este uso, desconocido en las logias anglosajonas, fue difundido en Francia y se conserva en ciertos ritos como el *rito Francés*, el *rito Escocés Antiguo y Aceptado* o el *rito Escocés Rectificado*.

con las manos entrelazadas de júbilo,
y que esta cadena rodee
no sólo este santo lugar,
sino la Tierra entera.
Dejadnos cantar alegremente
dando las gracias al Creador
cuyo poder absoluto nos deleita.
Ved que los trabajos hayan concluido.
Y ojalá que hubiera concluido también
la labor que ordena nuestro corazón".

Para ese concreto momento de la tenida masónica, en el rito francés aprobado por el Gran Oriente de Francia en 1793, era preceptivo recitar este texto:

ORACIÓN PARA LA CADENA DE UNIÓN

"Hermanos míos;

No olvidemos nunca que el Amor fraternal es la base, la piedra angular, el cemento y la gloria de nuestra antigua fraternidad. Que nuestros corazones se unan a la par que nuestras manos, que el Amor fraternal una todos los eslabones de esta cadena formada por nosotros libremente. Comprendamos la grandeza y belleza de este Rito ancestral, penetrémonos de su sentido profundo. Esta cadena nos une a todos nuestros Hermanos, felices o desgraciados, extendidos por la faz de la Tierra. En ella están siempre presentes los que la formaron ayer. Que ella sea símbolo de la tradición que hemos recibido regularmente, que nos mantenga sin desfallecer, y que la transmitamos en su plenitud a las generaciones venideras. Elevemos nuestro espíritu hacia el Gran Arquitecto del Universo que es Dios, y juremos trabajar sin descanso, como buenos y fieles francmasones, en la gran obra de la Fraternidad universal"[31].

8º El ágape

Apagadas las velas y cerrados los trabajos rituales, los miembros de la logia celebraban un ágape en una sala contigua. Tal banquete fraternal, servido por los aprendices, también quedaba sometido a un protocolo que, por ejemplo, determinaba el orden de colocación en la mesa, o la forma de tomar la palabra, siempre con la venia del venerable maestro, procurando exponer las propias ideas sin imponerse a los demás. Un sacerdote masón, el padre José Augusto, confesaba en 1743 ante la Inquisición de Sevilla, que la masonería:

"se reducía a considerar al hombre *secundum se*, en su ser natural, y a que sólo era hombre, sin importar que fuese Papa, Rey, sacerdote, religioso ni de otro estado, ni oficio, porque una vez que fuese francmason, aunque fuera monarca, dava la mano a un albañil, porque eran todos iguales en

[31] Philippe LANGLET, *Les plus belles prières des francs-maçons*, *op. cit.*, pp. 51-52.

quanto hombres, y que en prueba de esto el Duque de Baviera le havía al reo servido en la mesa quando entró francmasón"[32].

Durante el ágape, aunque las conversaciones eran más libres y distendidas, seguía siendo obligatorio no tocar asuntos políticos o religiosos. Se leían poemas, se entonaban canciones, se hacían chanzas, se brindaba… He aquí algunos ejemplos de brindis masónicos de logias españolas:

Brindis de la logia Santa Julia de Madrid (1810)
"Quien busque placer,
y santa alegría,
quien quiera obtener
la sabiduría,
¿qué deberá hacer?
entre en un taller
de Masonería.
El hombre sensible
que de los mortales
sienta, al ver los males,
dulce padecer,
si quiere ejercer
la filantropía,
¿qué deberá hacer?
entre en un taller
de Masonería.
Aquel que afligido
de la suerte impía
cruel tiranía
desee vencer
si en su padecer
busca la alegría
¿qué deberá hacer?
entre en un taller
de Masonería.
La razón nos dice:
débiles humanos,
de vuestros H.·. H.·.
habéis menester.
quien quiera aprender
tal filosofía,
¿qué deberá hacer?
entre en un taller
de Masonería.

[32] *Archivo Histórico Nacional,* Inquisición, legajo 3736, n.º 149, fol. 1.

Paz inalterable
disfrute la tierra,
y jamás la guerra
se vuelva a encender.
quien desee ver
tan santa armonía,
¿qué deberá hacer?
venga a este taller
de Masonería"[33].

O este otro de la misma logia:

BRINDIS DE LA LOGIA SANTA JULIA DE MADRID (1812)
"Viva la tierna amistad,
que causa nuestra alegría,
viva la Masonería
viva la franca Hermandad.
Allá vayan los profanos
en sus locos devaneos
a buscar vanos recreos
en los placeres libianos.
Los Masones los hallamos
en cordial fraternidad.
Viva, etc.
Baxo un semblante sereno,
con palabras fraternales,
disimulan los mortales
de sus odios el veneno;
Pero el Masón franco y bueno
detesta la falsedad.
Viva, etc.
El Masón mira indulgente
los extravíos humanos;
Ni emplea con los Hermanos
la envidia su negro diente,
masones tened presente
que sois obreros de paz.
Viva la tierna amistad,
que causa nuestra alegría,
viva la unión y la paz,
viva la Masonería
viva la franca Hermandad"[34].

[33] *Canciones de M.·. M.·. de la R. Logia de Santa Julia al Oriente de Madrid*, Madrid, 1810, pp. 6-7.
[34] *Colección de piezas de arquitectura trabajadas en el Taller de Santa Julia, al Oriente de Madrid*, Madrid, 1812, pp. 86-87.

A este respecto, era obligatorio brindar en homenaje a determinadas personas según un orden fijo preestablecido, el cual variaba según los ritos. Usualmente, los brindis se realizaban de pie y bajo la dirección del maestro de ceremonias siguiendo este orden: 1º por el rey (el Jefe del Estado), 2º por todos los monarcas o soberanos (Jefes de Estado) que amparan y protegen la masonería, 3º por el gran maestro de la obediencia, 4º por el gran maestro provincial y 5º por todos los masones desgraciados (brindis del Retejador). Este último prolongaba una fórmula cuyo antecedente remoto se encuentra en el libro *Ahiman Rezon* publicado en Londres en 1756 por Laurence Dermott, gran secretario de la Gran Logia de los Antiguos. Dice así: "Por todos los masones, pobres o en la desolación, que están esparcidos sobre la superficie de la Tierra o por los mares, por un pronto alivio a sus males y un rápido regreso a su país natal, si así lo desean". Además de estos brindis reglados, se podían proponer otros en honor de algún hermano visitante, del venerable maestro del taller, etc.

He aquí, en líneas generales, salvados los matices establecidos en los diferentes rituales (inglés, escocés antiguo y aceptado, rectificado, francés, etc.), el método *formal* de trabajo practicado en logia por los masones de los siglos XVIII y XIX[35].

[35] Sobre el método pedagógico masónico, el catedrático de la Universidad de Salamanca y jesuita Pedro ÁLVAREZ LÁZARO ha escrito interesantes observaciones; *La Masonería Escuela de Formación del Ciudadano. La educación interna de los masones españoles en el último tercio de siglo XIX*, Madrid, 1996.